

XIV Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2009)

Categoría B (mayores de 18 años):

Primer Premio: “Carta de amor para un día triste” de Manuel Terrín Benavides (Albacete)

Queridísimo esposo:

Los hijos de los hijos de los gorriones que volaban alrededor de la Casa de la Loma, cuando éramos novios, han desaparecido.

Llueve.

Cuando viene, el sol estaba al descubierto y piaban apasionadamente, dando saltitos. Ahora llueve y todos han desaparecido. Los cuervos, no. Los cuervos goterones de sombra flotante alzan su poderío sobre colinas mojadas, desafiantes y grotescos.

Llueve y al campo se le acaba la risa.

Erguida junto a la puerta de entrada, me he puesto a mirar hacia arriba con los brazos extendidos. Las mujeres siempre miramos hacia arriba, con los brazos extendidos, cuando queremos hablar con los muertos.

Si alguien atravesara este lugar, este viejo nido nuestro me llamaría loca. Pero nadie lo atravesará. Nada conduce desde aquí a ninguna parte.

Llueve.

Llueve sobre los olivares. Sobre las encinas. Sobre el graznido de los cuervos. Sobre el rumor creciente de los arroyos. Sobre mi corazón sin alas alrededor del tuyo.

Hemos hecho muchos senderos con los pies decorados por el esmalte del amanecer.

Hemos trastumbado colinas y barrancas. Hemos visto pájaros como besos de música en los árboles y las botas podridas de algún soldado muerto.

Como te quise, esposo mío. Cómo te quiero todavía. Cómo siento el calor de tus manos sobre mis hombros.

Si tú me hablaras con el alma yo te escucharía con el corazón. Y te diría que andamos todos con tus pues, que se comparte la corona de espinas, que nada hay más puro que el amor a los muertos.

Llueve.

Llueve sobre lentiscos. Sobre mis espaldas. Sobre la encina grande. Sobre esta casa vieja que sostuvo nuestra historia.

Los hijos de los hijos de los cuervos que un día salpicaron de sombra nuestros ojos, agoreros, vuelan hoy sobre mi cabeza con el ocaso derramado en el alma. Sobre mi cabeza y sobre mi corazón.

Ahora todo es vacío. Ahora no hay reses pastando en las dehesas. Ni perros ladradores. Ni risas infantiles. Ahora todo es memoria.

Llueve.

Pero estas gotas de agua no son gotas de agua. Son tus besos, esposo mío. Miles, millones de besos desprendidos de tus labios a través de la lluvia.

A través de la lluvia y a través de la tierra mojada.

Hasta muy pronto.

Pseudónimo: Ana Patricia